



3

VICENTE

MEDINA

EL RENTO

PQ6623

.E4

R4



1020027852

El Rento

N
Núm. Clas. _____
Núm. Autor M 4977
Núm. Adg. 32861
Procedencia - 8 -
Precio _____
Fecha _____
Clasificación _____
Otro: 69

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Aires murcianos.—1.ª serie.

Aires murcianos.—Biblioteca Mignon, 1.ª edición.

Aires murcianos.—Biblioteca Mignon, 2.ª edición.

El rento.—Drama en tres actos.—Edición de 100 ejemplares, agotada.

¡Lorenzo!...—Drama en un acto.—Edición de 300 ejemplares, agotada.

La sombra del hijo.—Drama en tres actos.

Alma del pueblo.—Cantares.—Estrofas.—Sectarias.

El alma del molino.—Drama en un acto.

La canción de la vida.—Poesías.

La canción de la muerte.

La canción de la huerta.—Nuevos aires murcianos. Edición de lujo con ilustraciones fotográficas del natural, por el mismo autor.

PARA LA ADQUISICION DE EJEMPLARES:

A las principales librerías.

*Al autor: Muralla del Mar-53-1.º—
Cartagena.*

Vicente Medina

El Rento

novela de costumbres murcianas



85867
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1926 MONTERREY, MEXICO

CARTAGENA
Tipografía La Tierra, Duque, 35

1907

32861

862
M.

PQ6623

E4
R4

Prohibida la representación y traducción, sin la autorización correspondiente.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO GOVARRUBIAS

Lector: El Rento es un drama representable, teatral, que te ofrezco en forma de novela dialogada, desesperado de no poderlo estrenar y con el ansia de que, siquiera así, lo conozcas y lo juzgues.

¿Que por qué no se ha estrenado El Rento? No sé: he puesto todos los medios y no lo he podido conseguir.

¿Es la obra mala? ¿Es buena? Por ser yo su autor, no puedo decirlo.

José Martínez Ruiz (hoy Azorín) decía en El Progreso de 22 de Febrero de 1898, lo que transcribo:

«AVISOS DE ESTE

Y *Este* piensa de su drama, señor Medina, sencillamente lo que sigue: *El Rentó* es una obra hermosa, un cuadro exacto, sentido, conmovedor, de costumbres campesinas. No lo he leído yo solo, Sr. D. Vicente Medina, lo han leído otras inteligentes personas, periodistas, poetas, y todos han convenido en ello. Usted ha hecho un drama pasional, una pintura fiel de un medio, y usted, *sin embargo*, es un provinciano desconocido, un Juan Vulgar de nuestras letras.

Eso es irritante; quien ha escrito *El Rentó* tiene más derecho, que muchos *eminentes, ilustres, insignes* dramaturgos que aquí coreamos, á figurar en primera línea entre los autores de teatro.

Lo mismo sucede con Ignacio Iglesias, autor de *Fructidor*, de *Els pri-*

mers freds, de *L'Argolla*. Porque parece ser que para sentar plaza de literato, para *acreditar la firma*, y tener amigos, y cosechar aplausos en el teatro y elogios en los periódicos, es preciso vivir en Madrid, gritar en la prensa, exhibirse continuamente en todas partes.

Usted no es de esos, no lo es tampoco Iglesias, y por eso no figuran ustedes en la colaboración de los semanarios insulsos, ni se citan sus nombres al citar las eminencias.

Lo cual no obsta para que *El Rentó* sea un drama como aquí se han escrito pocos; el drama del labriego, de la ruda gente del campo, embrutecida por el trabajo feroz de todo el día, explotada por el *amo*.

Ese es el señor feudal de ahora: el amo; ese es el señor feudal con quien hay que acabar.

Yo he sido campesino también; yo he vivido en el campo y he visto la miseria horrible de esa gente; la he visto extenuada de fatiga, pálida, cubierta de harapos, pidiendo un pedazo

de pan, de puerta en puerta; la he visto emigrar á tierras apartadas, abandonando el pedazo de suelo en que naciera. ¿Cómo vivir así? ¿Cómo vivir con el exiguo jornal que de sol á sol ganan esos obreros desdichados de los campos? Reclaman ellos al amo, tienden los puños crispados hacia el que les paga miserablemente su trabajo...

Pero, ¿qué recurso tiene éste en sus manos para acabar con el conflicto? ¿Qué puede hacer por ellos?

En una obra reciente de Mirbeau, en *Los malos pastores*, el hijo del patrono odiado, del patrono á quien los huelguistas reclaman aumento de salario; ese hijo que es obrero por gusto él mismo, y que con los obreros hace causa, predica al padre sobre la justicia que á los explotados asiste. Y el padre, el patrono explotador, reconociendo la equidad de sus pretensiones, viendo cuán justo es lo que piden, se niega, sin embargo, á complacerles.

—No puedo hacer nada—dice;—si yo aumentara el jornal; si rebajara las

horas de trabajo, me arruinaría en cuatro días, tendría que cerrar la fábrica, quedaría mi familia en la miseria.

Y es verdad, está el mal más hondo; es más profundo el origen de la iniquidad social. No está la injusticia en que las horas de trabajo sean muchas y la retribución escasa; lo está, sí, en que haya hombres que trabajen por otros hombres, en que haya explotadores y explotados.

Mientras los haya, mientras esa desigualdad subsista, existirán también los dramas pasionales, las desgarradoras escenas pintadas en *Juan José*, en *Los malos pastores*, en *Los primeros fríos*, en *El Rentó*, ese delicioso cuadro de costumbres, honda tragedia de gente recia, que mi querido compañero Vicente Medina ha tenido la bondad de mandarme. »

✱

Algo después, casi al año, Clarín me escribía la siguiente carta:

«Oviedo 29 de Diciembre 1898.

Sr. D. Vicente Medina.

Muy señor mío y estimado compañero: el día mismo que recibí su carta, había yo escrito á Martínez Ruiz y á Díaz de Mendoza, diciéndoles que enviaba á este último *El rento*, certificado.

A la Guerrero y á su marido les recomiendo el drama de usted en carta de cuatro carillas. Le diré á usted lo que me dijo á mí Echegaray cuando le mandé *Teresa*:

«A mí me gusta mucho; del público no respondo.»

Ojalá *El Rento*, si se representa, tenga mejor suerte que *Teresa* en Madrid.

El final del primer acto es muy hermoso; el carácter de José, de lo mejor que se ha hecho aquí hace tiempo. Sobran, acaso, algunos pormenores locales, y el lenguaje provinciano fatiga algo á oídos *profanos*. Hay concisión, sobriedad y fuerza, y sea lo que quiera del drama, usted es autor dramático, de fijo.

Que era poeta de corazón, ya lo sabía por los *Aires Murcianos*, que me gustaron mucho, como lo dije, en efecto, aunque ya no recuerdo dónde. Pero no le importe, pues de usted he de tener yo que hablar muchas veces.

En lo poquísimo que yo pueda, (cada vez puedo menos, con esta *gente nueva*) disponga de mí. Que nos escribamos. Su admirador y desde luego amigo q. l. b. l. m.

LEOPOLDO ALAS.»

Teniendo en cuenta las observaciones del maestro Clarín, descargué la obra de pormenores locales y corregí su lenguaje en el sentido de conservar todo su sabor y carácter, dándole á la vez la facilidad de pronunciación de un castellano sencillo.

También la señora Pardo Bazán, el señor Unamuno y otros, han elogiado El Rento.

Sin embargo de todo, no he conseguido estrenar esta obra ¿Por qué?

Alguien me asegura que es una obra de estudio, de cuidado... que no tiene la defensa de los falsos recursos teatrales...

¿Será eso? ¿Quizás no se han atrevido con ella la Guerrero y Mendoza?

«El papel de José —me ha dicho algún actor, con miedo y considerándolo muy difícil— es un papel de caras...»

«¡El papel de José!... ¡el papel de Santa!...—me decía en otra ocasión un señor muy aficionado á cosas de teatro —son papeles para grandes artistas, para artistas á la moderna: á lo Duse!... á lo Zaconi!

VICENTE MEDINA.

Parte primera

JOSÉ.

En la casa del tío Antón.

I

La tía Josefa, Antonia, Dolores y el tío Antón.

Como en casi todas las casas de la vega de Murcia, en ésta, de huertanos humildes, es el interior fresco, alegre y simpático. Tiene dos cuerpos, divididos por una pared maestra con arco al centro; colgado sobre el arco, resplandece el cobre: cazo, perol, almirez, velón, chocolatera...

En el primer cuerpo, según entramos, y á la derecha, da una nota limpia el típico tinajero con sus grandes tinajas encarnadas y relucientes, empotradas en el suelo y rodeadas de un poyete de manises blancos y azules, sobre los que se destacan los anchos lebrillos verdes, reservados á la matanza. Las tinajas tie-